

ECO DEL SEGURA

AÑO V.

CIEZA 14 MARZO DE 1909.

NÚM. 197.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAVACA, MÉRIDA Y HELLÍN

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior.	Ptas. 9.471.321'99
Imposiciones durante la semana	422.077'76
SUMA.	Ptas. 9.893.399'75
Reintegros.	233.016'87
SALDO.	Ptas. 9.660.382'88

Cartagena 6 de Marzo de 1909.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

En defensa de una clase

En uno de nuestros anteriores números, decía el ilustrado y culto escritor Abel Imart, que de la misma forma que cuando se creó la sociedad protectora de animales no faltó quien dijese, en son de burla ¡quien fuera animal! ahora, con motivo de la creación de sociedades múltiples para la construcción de casas para obreros, y para la protección de esta clase necesitada, hay gran número de personas que con mucha más razón y con fundamento más sobrado, exclaman: ¡Quién fuera obrero!

Y estas personas son las que constituyen esa desventurada clase social, á la que, por desgracia, pertenecemos, que se denomina *clase media*, cuando debiera, con mayor propiedad, llevar el nombre de *clase infima*. Porque, en efecto; la clase media tiene todas las obligaciones, todos los deberes de la adinerada, y, en cambio, solamente tiene todos los dechos de los desheredados. ¡La peor maldición que á un hombre puede acanzar, es nacer señorito, pero señorito.... pobre!

¿Que no? Oid: Nosotros, los nos quejamos de haber nacido en la esfera social en la que con tanta dificultad nos desenvolvemos, estamos obligados, por que así lo imponen con suprema autoridad las exigencias sociales, á usar las prendas de vestir, de caro coste, de las formas que fije la moda, aunque nos exponamos á que en la calle nos saque los colores el sastre á quien no hemos abonado aun las hechuras, el pañero á quien no le dimos el importe de la tela y el comerciante á quien debemos los forros y los botones.

No podemos usar la ligada blusa del trabajador cuando vamos á visitar á Don Fulano, si nos llama para utilizar nuestros servicios, pues ¡Que se

diría!!! ¡Todo un Don Perencio, un don nadie, con alpargatas y blusa! ¡Pues no debe andar muy bien! se comentaría en seguida, si tal infamia sucediera. ¡Que estúpido es y que mal educado. ¡Venir así á mi casa! diría el rico.

¿Y porqué es una y otra cosa? Si el individuo *medio* lo véis que se compone y que se viste bien, si fuma puro y con vosotros alterna y gasta lo que gana honradamente, le llamáis dilapidador, pródigo, orgulloso y mal hombre; si es que en el corrillo de vuestras tertulias no le dais al que, tal hace *su merecido*, murmurando, y, en secreto, deslizado aquella frase tan célebre, como olvidada: Ese tan majo, tan rumbón y sin más ingreso que dos pesetas que gana en tal oficina... ¡Malo, malo! Nunca he visto crecer al río con agua clara.

Es decir: que si al año una vez se adecenta, á costa de privaciones ¡ni aun para eso hay derecho! caen sobre él los más feos adjetivos y hasta es... ¡el colmo! ladrón. Y digo ladrón porque no otra cosa se da á entender con la frasecilla de marras.

Ha de vivir en casa *decente*, porque si no está condenado á perpétuo aislamiento. ¿Cuando esté malo, en cama, va á venir su jefe (si viene) á visitarlo á la guardilla en que, por fuerza, viva, para que se le manche el traje con el yeso que de la pared se desprenda? ¡Nunca; imposible!

Y si habita una casa medio decente, y se atrasa en el pago del alquiler justo, cuando es apremiado por el dueño para que le abone, si cuenta á su jefe la necesidad para que este le remedie, oirá prontas excusas, frases de negativa decente, parecidas á éstas: ¡Si me lo hubiera V. dicho ayer! Pero hoy no puedo... Hice anoche unos pagos... No se como son ustedes... Todo lo dejan para última hora; y otras similares.

Si decimos al amigo el apuro, se permite, el amigo, ACONSEJARNOS (nunca salvar al que se ahoga) de esta

suerte: Hombre, de lo que te pasa, quéjate á tí mismo. Ganas dos pesetas y no ahorras. ¿Por qué tomas café? No fumes. ¡Cuanto sarcasmo!

Conque dos pesetas de sueldo, y teniendo que pagarlo todo, desde el agua á la leña, desde el garbanzo hasta la luz, ¿se pueden hacer economías?

¡¡¡VEAMOS CÓMO!!!

Y si con vosotros ¡oh, ricos! toma café tres veces, de las cuales os convidas tres y media, es porque quiere con este pequeño obsequio granjearse vuestra voluntad para que le deis trabajo y para que lo recomendéis á vuestras amistades.

¿Y qué consigue á cambio de este sacrificio? Que digáis, cuando ocasión se os presenta, si os dijera su penuria: No estarás mal cuando me has pagado el café muchas veces. ¡Juntáis al desagrado la falta de caridad!

Por otra parte; el oficinista tiene que ir al despacho á primera hora, para trabajar sin descanso, por un mezquino sueldo, teniendo que ir vestido *decentemente*, y sin derecho á que le duela la cabeza, ni á desmayarse, ni á tener descanso. ¡Todo le está prohibido!

El industrial, en pequeña escala, ha de estar pronto á otorgar favores á diario; á no poder cobrar nunca el importe de su digna labor; y si después de muchos años de servir á los ricos, en una ocasión, si por imposibilidad material deja de hacerlo, es por el no servido indigno y despiadadamente desprestigiado, lanzándose á los cuatro vientos su inercia, su abandono, su negligencia, su desenfrenado amor al dinero y su afán desmedido por cobrar más de lo hecho y razonable.

La clase media tiene sobre sí carga pesada, imposible de llevar sobre sus anémicos hombros.

Y llega la vejez con su veloz carrera y son desestimados, años de servicios, labor honrada y constante, desvelos por defender los intereses del jefe ó de la casa en que trabajó; y como premio

á sus virtudes, á fuerza de súplicas, de ruegos y de lágrimas, logra una plaza en un santo Asilo de Caridad, el miembro desgraciado de la clase media.

Y, así este *medio* malaventurado sufre con resignación, privaciones y desvelos, sintiendo en las soledades de su alcoba, rodeado de los seres más queridos, no haber nacido obrero; porque al fin y al cabo, el obrero trabaja durante su vida sin descanso, pero no sufre las angustias ni padece los sonrojos que proporciona el usar gabán sin tener para comprarlo.

El obrero, con su blusa humilde y remendada y sus esparteñas bastas fabricadas por sus manos, vive más feliz que nosotros, los de la clase media; clase que por ser menos que las demás clases sociales, se la deja, en el nombre, reducida á 0'50 céntimos de la unidad social.

¡Que la mayor maldición que puede alcanzar á un hombre, es la de nacer señorito, pero, señorito... pobre!

R. M.^a CAPDEVILA.

JOYAS LITERARIAS

El buen juez, mejor testigo

Tradición de Toledo

V

Concluirá.

Era entonces de Toledo
Por el rey gobernador
El justiciero y valiente
Don Pedro Ruiz de Alarcón.
Muchos años por su patria
El buen viejo peleó:
Cercenado tiene un brazo,
Mas entero el corazón.
La mesa tiene delante,
Los jueces en derredor,
Los corchetes á la puerta
Y en la derecha el bastón.
Está como presidente

